



Recordar cien años de Escuela es traer a la memoria la historia de un quehacer en el que todos estamos involucrados. El tramo elegido para recordar (1875-1975) coincide en la historia española con el comienzo de la Restauración y el final de la dictadura franquista. Ambas fechas dejan su huella en el pasado nacional. Cierran experiencias propias.

En los albores de la Restauración, la Constitución (1876) y la ambigüedad del artículo 11 (confesionalidad y tolerancia) abren, se ha escrito, una zona de conflicto en materia educativa, al tiempo que generan oportunidades nuevas. En ese mismo año, la *Institución Libre de Enseñanza* impulsa el necesario progreso educativo y en cierto modo salva el abandono y retraso hasta entonces de la enseñanza. Basta para comprobarlo las cifras de maestros, escuelas y alumnos a finales del siglo XIX. A su vez, los institucionistas introducen en España la nueva atmósfera impregnada de pedagogía y la educación integral que transforman la relación maestro/alumno en una misma pasión por aprender: "el maestro sea a la vez maestro y discípulo", "Giner de los Ríos a su amparo nacieron la *Junta de Ampliación de Estudios*, *Residencia de Estudiantes*, *Residencia de Señoritas*, *Instituto-Escuela*. El nuevo siglo (XX) alumbró el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, la educación (en sus tres niveles) goza de autonomía respecto del pasado.

La escuela de nuestra vida

EXPOSICIÓN
 Palacio de la Alhóndiga.
 c/ Santa Ana, 7 - ZAMORA
 Del **12** de septiembre
 al **8** de octubre de 2007

Junta de Castilla y León



La escuela de nuestra vida

EXPOSICIÓN

Palacio de la Alhóndiga.
 c/ Santa Ana, 7 - ZAMORA
 Del **12** de septiembre
 al **8** de octubre de 2007

Lunes: de 10 a 14 hs
 Martes a viernes: de 10 a 14 hs y de 17,30 a 21,30 hs.
 Sábados: de 17,30 a 21,30 hs
 Domingos: cerrado

Visitas guiadas grupos concertados:
 Teléfonos: 980 536 840 - 980 508 028

La Consejería de Educación trabaja en la recuperación de materiales relacionados con la Historia de la Escuela. Puede colaborar con nosotros informando de situaciones en que la conservación de estos materiales se encuentre en precario.

Teléfono 983 411 987



Parecido relieve en el ámbito renovador e innovador cabe asignar a la *Ley General de Educación*, promulgada en la postrera fase del tardofranquismo. Corresponde al año elegido para cerrar la muestra que ahora se ofrece. La LGE introduce aire fresco con avances educativos y culturales. Según el preámbulo de la Ley: "El marco legal que ha regido nuestro sistema educativo en su conjunto responde al esquema ya centenarista de la Ley Moyano. Los fines educativos se concebían de manera muy distinta en aquella época y reflejaban un estilo clasista opuesto a la aspiración, hoy generalizada, de democratizar la enseñanza".

Entre el comienzo y el fin de este rápido período, queda el importante impulso de la Segunda República a través de su política educativa, así como el retorno al tradicionalismo y nacionalcatolicismo característico de la política educativa del franquismo. En el arco de estos cien años, será preciso insertar otras iniciativas privadas promovidas desde la iglesia, partidos, sindicatos, instituciones culturales, municipales, etc. Así como la contribución que en el terreno educativo suponen los nombres señeros de la educación en España, las publicaciones periódicas de corte pedagógico y educativo, el nacimiento de la Escuela Superior Normal, que en la última fecha adquiere rango universitario. La visita de la exposición suplirá con creces cuanto queda por decir.



La escuela de nuestra vida



1. La escuela. UN LUGAR PARA CRECER

Los años 20 dieron paso a pedagogos, médicos higienistas, autoridades y arquitectos, todos unidos dieron lugar a edificios funcionales que se estructuraban de dentro hacia fuera. Ladrillo, cornisa, nuevas y modernísimas tendencias arquitectónicas, conjunción de modernidad y pedagogía se aunaron en los años 30 al hilo de las escuelas graduadas, y fue el desarrollismo de los 60 el responsable de modernizar definitivamente esas escuelas.



2. El aula. ESPEJO DE LA REALIDAD SOCIAL

El aula, como la propia sociedad, también estaba dividida según el sexo de los alumnos, quienes durante lustros no compartieron pupitres ni juegos. Las reglas básicas de convivencia, la recta moral y la orientación hacia el rol que deberían jugar en la familia y en la sociedad se enseñaban de forma independiente a niños y niñas.

3. El material didáctico. RECURSOS CON INGENIO

El maestro lo enseñaba como un tesoro. Educación práctica y visual, especialmente impulsada al hilo del importante movimiento de renovación pedagógica introducido en España a partir de la segunda mitad del siglo xx: aún no había ordenadores ni proyectores de power point para reproducir la realidad en una pantalla, la única posibilidad, bien efectiva, era verla de cerca, tocar la lección.



4. Los libros. APRENDIENDO A LEER Y ESCRIBIR

El analfabetismo era el gran enemigo a batir en la escuela humilde del ayer, el mal a erradicar por los maestros. Saber leer y escribir, leer con aire solemne, sin equivocaciones ni titubeos; escribir de manera elegante, con veneración, imitando la belleza caligráfica y la pulcritud ortográfica de aquellos abecedarios y silabarios adornados con letras preciosas. Hasta bien avanzado el siglo xx, la caligrafía ha sido un arte con prestigio.



5. Los niños. LA AVENTURA DE APRENDER

El libro, la pizarra, el plumín, el tirachinas, el bocadillo, los cromos, el cabás, la cartera, la regla, el cartabón, el compás de madera... llegaba el niño a la escuela provisto de las armas adecuadas para afrontar la apasionante, y no siempre fácil, aventura de aprender. Las primeras pandillas, las excursiones, los juegos: la cartera de los escolares regresaba a casa repleta de mucho más que meros conocimientos.



6. El recreo. TIEMPO DE JUEGOS

Porque la escuela era también diversión y juego, una manera de aprender divirtiéndose y de compartir esfuerzos y risas con juguetes sencillos que los niños cuidaban como un tesoro. El balón, la goma, los cromos, la peonza, el tejo, las canicas, el escondite, la gallina ciega, el burro... Imaginación y maña constituían la fórmula más eficaz para lograr un buen rato de entretenimiento. Más adelante, los patios se poblarán de porterías, canastas de baloncesto y líneas de pintura que ordenan y guían la actividad lúdico-deportiva.



7. El maestro. LA PERSONA INSTRUIDA

«Con timbre sonoro y hueco trueno el maestro», evocaba Antonio Machado en un poema sobre su niñez. El maestro era sinónimo de severidad y exigencia, gran aliado de las familias en la ardua tarea de inculcar respeto; pero era también sinónimo y ejemplo de servicio, humildad y sacrificio. Mal pagado pero muy respetado, el maestro era el guardián de la cultura, el hombre que enseñaba lo esencial y decisivo: leer, escribir y contar; era el rey de la entonación pulcra y casi teatral.

